

## **Attilio Bertolucci, *Antología A Pasolini (en respuesta) y otros poemas***

**Plaquette de Pen Press, New York, 2003**

Más otros poemas no incluidos en la plaquette

**Traducción: Delfina Muschietti**

### **Introducción**

Attilio Bertolucci (1911-2000), nacido en Parma y muerto en Roma, padre del cineasta Bernardo y maestro de los primeros años de la poesía de Pier Paolo Pasolini (quien lo llamara "el más dulce, querido poeta de mitad del siglo"), es autor de una obra realmente especial, que permanece hasta hoy muy poco difundida. Nuestra traducción intenta, previendo el esperable fracaso, ser fiel a su rareza y a su respiración: pronombres y nexos elididos, impersonalidad luciente del paisaje, sintaxis sinuosa y juegos de oros, rosas y sombras engarzados en una melodía evanescente. En clara fuga de sentidos y abierta a una vitalidad cribada por la melancolía, la poesía de Bertolucci reescribe la tradición clásica y la bella lírica italiana, recuerda a Mallarmé y a Proust, y se trama con el barroco sutil de Juan L. Ortiz.

### **de *Fuegos de Noviembre*, 1934**

#### **Recuerdo de infancia**

Las acacias de mi niñez  
de las hojas frescas que suenan en la boca...  
Se camina por el Cinghio seco,  
una rama más larga nos acaricia  
la cara hirviente, y entonces, cortando  
la rama dulce y fastidiosa, por venganza inconsciente  
se la desnuda de un manotazo de hojas tiernas.  
Se elige una, se la pone leve  
sobre los labios y se hace sonar, caminando,  
olvidas a los compañeros.  
Pasan libélulas, se oyen trilladoras lejanas  
se vive como en un sueño cálido.  
Cuando ya no se escucha cantar a la cigarra  
y las primeras sombras y el silencio de la tarde nos atrapa,  
casi de improviso, un ansia captura las piernas  
y se corre hasta perder el aliento,  
en la tarde fresca, temerosos y felices.

#### **Periferia**

Hora dulce y neblinosa  
con el tesoro solo  
de tu pálida cabellera de oro.

Tu respiro lento,  
tus manos blancas,  
en torno al cuello te gira

un echarpe verde y rojo.

Pronto es de noche,  
las luces se encienden,  
tú te adormeces  
al monótono deletrear de los niños.

### **Arena**

En las mañanas silentes  
llenas de adelfas en las verjas  
las horas pigras  
hacían de la mano  
una clepsidra viva  
que la luz del día sonrosaba.  
Repentinamente  
me acordé de tí  
como si estuvieras muerta.  
La arena se me venía a la boca,  
a los ojos.  
No se oía ya nada.  
Arena y arena que el viento mueve...

### **Amor a mí**

Amor a mí cercano  
de tu crueldad me consuela,  
afuera es noche y cae  
una dulce lluvia imprevista

### **Octubre**

En las mañanas de octubre  
cuando los sueños  
de mí muchachito  
comenzaban a llenarse de besos y de voces  
(alguno había abierto una ventana  
y se había ido leve)  
el tren que pasaba a aquella hora  
no lejos, con su melena de humo  
y su silbato, me daba un mudo y dulce terror.  
Yo le yacía abajo, sin pensar,  
con el fragor en los oídos,  
hasta que todo había pasado,  
y mi madre corría hacia mí  
desde el horizonte, sudada y fresca  
en un vestido rosa.  
Estaba despierto  
y una abeja volaba

en el aire luminosa.  
Hubiera querido llamar y permanecía callado.

### **de *Cartas desde casa*, 1955**

#### **El viaje**

Tiñe de una luz roja la quieta  
tierra el invierno, querida morada es el día  
para el viaje sin sueño y las palabras  
de otros años por llanuras nevadas.  
Vuelves entonces sin fin las curvas  
que la cerca desierta ciñe con su brazo  
tormentoso.

#### **El rojo, el amarillo y el pálido violeta...**

El rojo, el amarillo y el pálido violeta  
de estas flores otoñales al fuego  
calmo de los días el celeste  
mes consuma, tus ojos llorosos.

Y la hora matutina no los seca  
con la brisa imprevista que las hojas  
débiles mueve, tu llanto  
no se aplaca, y la brisa que calla.

#### **Estación**

La hora transcurre y baña los pies delicados  
en las hojas que llenan las calles huyentes,  
o eres tú que regresas del cambiante de los prados  
mientras el cielo se ofusca de nubes y de alas?

El sereno está ya gris pero el calor resiste  
abre tu rostro oscuro que se me acerca  
como un beso inesperado, si se alza el soplo triste  
del viento, si se oye el ánade pregrina.

#### **Carta desde casa**

(envío de versos a Giorgio Bassani)

Aquí es verano,  
una tarde después de la otra se abren  
las ventanas para ventilar los cuartos,  
entonces los espejos reflejan una campiña  
que el cucú intermitente a lo lejos,  
quién sabe dónde melancoliza.  
Un carro alto de heno se presenta

tambaleante, sale llevándose a un muchacho  
perdido en el rayo oblicuo del atardecer  
entre trofeos verdes que ya dulcemente  
se pliegan marchitos (Adiós, adiós  
salido del espejo, a dónde vas?  
Oh, cerca, si se oye tu  
parloteo indistinto, pero lejano  
como si nuestros despojos ya  
yacesen junto a aquellos que están  
cerrados contra el muro descolorido)  
Ahora habla invisible con hombres  
que descargan el carro en el henal  
y terminado el trabajo lo izarán  
sobre aquel rosetón de ladrillos tibios  
que mira hacia la ciudad distendida  
en su vértigo de llanura abierta  
en la noche.

### **Una tarde de lluvia en Parma**

Pero te reencontraré, más allá del puente abierto  
a la lluvia de esta tarde  
extraviada en tantos ojos desconocidos,  
luz violeta de la primavera?  
Hasta la golondrina ha regresado y el tiempo  
camina veloz, las alas  
agudas se enfilan arriba y abajo  
azules sobre los faroles  
que el agua golpea todavía y todavía.

### **de *En un tiempo incierto*, 1973**

#### **En casa y afuera**

**I**  
Una manzana caída en la nieve  
tú que duermes  
(en nuestra casa atrás recuerdas  
las plantas que en el invierno  
conservan las manzanas frías para los gorriones?)  
dos cosas que luego de tocar  
las manos ya no quieren abandonar.

**II**  
En Casarola las moras  
no maduran nunca,  
tú recoges alguna  
que el sol de setiembre  
ha oscurecido demás para engañarte,  
la tienes en la boca sin masticarla.  
Caminas adelante, tu sombra sola

se alarga por los prados, la tarde  
es tan dulce, la mora tan ácida,  
todo el oro del día está sobre la hierba.

### **Pensamientos de casa**

No puedo ya escribir ni vivir  
Si este año la nieve derritiéndose  
No me tendrá testigo impaciente  
De sentir en el aire las primeras violetas.

Como si estuviera muerto recuerdo  
nuestra primavera, su luz  
exultante que dura todo un día,  
la maravilla de un día que pasa.

Quizás a nosotros últimos hijos de la era  
impresionista no nos es dado más  
que copiar de lo real, mientras gotea  
la nieve sobre los gorriones agrupados.  
Roma 1952

### **de *Viaje de invierno*, 1971-1984**

#### **del apartado IV. *Por una clínica demolida***

##### **Ghost story**

Por qué estas cuatro figuras  
rojas y azules en trajes del verano  
transcurrido y ya con chalecos otoñales  
(por qué estas niñas largas  
y un muchacho, varón disminuido)-

que veía, dirigiéndome a pie  
hacia Parma, a mi izquierda en un prado,  
y el sol cortaba de luz  
sus piernas y nuca enrubando  
una pelusa quizás transitoria-

están ahora a mi derecha y a mis  
espaldas tomados por las sombras y me miran  
amargamente y avanzando  
sólo si me muevo deteniéndose  
empalidecidas como volviéndome dudoso a espiarlas?

##### **A Pasolini (en respuesta)**

Supervivencia, en nuestra tierra? Pero si duran largo  
estos crepúsculos, como de verano cuando nunca, nunca

llega la hora de la lámpara encendida, de aquellas  
falenas enloquecidas que se te vienen encima,

atraídas y rechazadas por el claror que es vida  
(y sin embargo vida era también el día que muere).

Solamente nos sea dado, en un tiempo incierto  
de pasaje, recordar, recordar para nosotros

y para todos, la paciencia de los años  
que los relámpagos del amor hirieron- apagándose.

### **Bermeja era**

Bermeja era la noche y yo Dejádme  
dormir Que yo continúe durmiendo andaba  
hacia el ondulante cúmulo de moradas  
acercándome al rostro bermejo de la noche

Que una echarpe huyente Oh haz  
que duerma yo avanzaba  
por una subida dulce casi imperceptible  
luz del día y rojo de la noche

sobre mí que caminaba ocupado en  
una mortal contienda y yo  
impotente seguía  
la dirección de la noche  
pidiendo piedad y aún sueño a estos lares benignos.

### **de *Habitación de dormir*, 1988**

#### **Cómo nace el ansia**

A fines de octubre, si una tarde el cielo  
se adensa después del día más bello  
del año, las sábanas todas secas  
en los cestos cuyo tejido de fibras  
jóvenes rompe de clara luz lo oscuro

del comedor, en la hora incierta antes  
de la linterna encendida y de las brasas  
reavivadas, a todos en casa sobreviene  
el pensamiento de la estación que cambia.  
Afuera hay todavía algún retrasado,  
una sombra que encuentra otra y se va  
o se queda: gente del pueblo  
o del campo que la noche funde  
humanamente mientras cae tibia  
como lágrimas una lluvia auspiciosa  
para semillas en término  
y vertientes a punto de secarse.

Así comenzaba aquel invierno  
cuando el niño de Bernardo y María  
cumplió cinco años, el hermano más grande  
en el colegio. La lluvia  
duró hasta Navidad, salvo alguna  
pausa y clareada ilusoria por las que vi  
relucir charcos  
alrededor de casa, gorriones agruparse  
sobre la vereda de ladrillos rápido  
para secarse descolorándose en manso  
rosa. Entonces habrá llegado el tiempo  
de cerrar con el corazón que late fuerte  
la puerta de vidrio repartido que lleva  
al jardín abandonado por todos  
salvo sus habitantes secretos,  
por este caracolito plateado de  
baba que golpea ahora tus ojos  
desacostumbrados a la luz de afuera  
y los encanta tan profundo como para hacer  
llegar la tarde sobre el mundo oscurecido,  
apenas roto hacia el oeste con heridas  
largas de luz, relámpagos de un lejano  
cielo que cierra  
detrás de ti la criada, con frío  
y vivaz, empujándote en el antro  
familiar, temeroso hoy por tantas sombras  
y tantos silencios, hasta tarde.

El rumor que tú creías un trotar  
acercándosete es de nuevo lluvia,  
la desilusión te aprieta al instante  
que toda el ansia acumulada estaba  
cambiando en alegría como hace la nube  
que se ilumina pasando sobre el sol  
y no es más aquella que antes daba  
un escalofrío a los huesos, sino otra  
por la cual la cara riendo transpira.  
Cómo superarán ahora la noche  
y el viento y el agua sin fin, cómo  
la insidia que la calle de las barrancas  
presenta justo en los recodos queridos  
a quien camina entibiado, primavera  
o verano o primer otoño guarnecido  
aún de hojas de acacia,  
María y Bernardo idos a la ciudad  
para comprar, acercándose el tiempo  
de las fiestas que alegran lo oscuro  
de mitad del invierno con luces distantes.  
Ahora al niño en pie sobre una silla  
apoyada contra la ventana, en el comedor,  
le entra en los ojos, más allá de las barras  
de lluvia un poco curvadas por el viento  
una luz en movimiento y por la pendiente  
que del puente del Cinghio baja en la  
calle derecho hacia los Árboles –recuerdo  
desde ellos, entre dos castaños de la India,  
se fuga la breve callecita padronal  
que es principio y fin de la vida- y  
se aleja.

La tambaleante, solitaria y débil  
cosa viajante prosigue el camino  
quizás aún larguísimo, se separa  
de la pupila febril, del corazón  
violento en la armadura frágil  
que lo retiene mientras él casi ya  
no soporta la espera y quisiera  
perderse detrás de la luz vagabunda  
que se aleja, maldita: son  
los gitanos que roban a los niños,  
los recogen si se han fugado  
de casa? Ahora los detienen fila  
llama rojiza y humo dentro del tubo

de la linterna, has dado vuelta la espalda  
hacia la ventana para buscar reposo  
en la habitación postrada por la brasa,  
consumida en los muros por la sombra, resplandeciente  
en el centro por el mantel que se acrecienta,  
no aplaca el ansia a la que buscas remedio  
incrustando en la falange pueril  
la uña débil blanca de mentiras.

Enfila entanto el péndulo los segundos,  
insomne dispensador de un tiempo  
de temblores que te nutre dejándote  
sacio hasta la náusea delante  
del dulce alimento de las mejillas húmedas  
y frescas de María regresada  
sin que tú hayas oído con la lluvia  
mezclarse el trotar languideciente  
por cesar en el halo alegre  
de la linterna, reverberada afuera  
como un saludo quieto a quien de nuevo  
se encuentra aquí, donde quería, en paz.  
María no se ha dado cuenta de tu  
pequeña repulsa, de tu malestar  
al intercambiar el abrazo, te ha  
dejado otra vez solo, y se ha ido  
a esconder los dones, a ocuparse  
de la cena: cierras los ojos perdido  
en una prostración sin fin,  
convaleciente que goza su estado  
como un pecado o como un privilegio.

***De Hacia las vertientes del Cinghio, 1993***  
**Cumpleaños**

...Illa domus,  
Illa mihi sedes, illic mea carpitur aetas.  
**Catullo\***

El ciprés que un invierno crudo  
por estas tierras impreciso ya

en la memoria ha secado  
revisten hoy las parasitarias -

vivas en la última estación  
del año y de la vida –  
edera y ampelopsis.  
Son guías y festones verde y carmín

que palomas de un plateado cambiante a azul  
picotean tres quién sabe  
si hembra o macho o mixtos  
así a formar triángulos amorosos.

Y vuelan lejos y regresan y regresan  
delante de los ojos de mí prisionero  
voluntario en el departamento alto.

No volverán ya más después de que se hayan saciado  
con una miel amarga y vencedora.

Roma, 18 de noviembre de 1991

Traducción del epígrafe de Catulo:

“...Esta casa/ éste mi lugar, aquí mi edad se ha de consumir”